



EDITORIAL

Congresos médicos. Una reflexión en la coyuntura actual

Zamora Navas, Plácido

Director de la Revista de la Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia

Rev. S. And. Traum. y Ort., 2021; 39 (1/4): 06-07

Se han celebrado en estos días tres eventos científicos de tradicional importancia para la SATO: el congreso anual, en Almería, con gran éxito en todos los aspectos, y los congresos de la Sociedad Italiana, la SOTIMI, y de la SMACOT, la marroquí, con las que nuestra sociedad mantiene excelentes relaciones.

Pero se da la circunstancia de que han sido los primeros tras dos años en los que la pandemia que hemos y, aunque con menor grado, todavía padecemos, ha hecho imposible nuestras reuniones de la manera convencional.

En esta tesitura, se plantean unas cuestiones que creemos relevantes. ¿Son los congresos médicos útiles? ¿Cumplen las expectativas actuales sobre formación continuada y sobre lo que deben ser foros de conocimientos?

No es un planteamiento aislado. Diversas

publicaciones y medios cuestionan su utilidad y conveniencia, planteando si constituyen un modelo eficiente de formación continuada e intercambio de información científica, y si es racional mantener el modelo actual, basándose, por un lado, en la evolución de los medios de interrelación que disponemos y que permiten el contacto telemático con las ventajas de no necesitar desplazamientos y de disminuir el coste económico en todos los aspectos y también, desgraciadamente en la falta de calidad científica de los trabajos que a veces se presentan.

Eso ocurre, quizás más veces de lo que pensamos. Debemos entonar el “mea culpa” por ello.

Pero, ¿eso invalida la celebración de un congreso?, ¿de nuestros congresos?

Opinamos que no, en absoluto, y por dos motivos fundamentales.

El primero es que un congreso oportuno, bien estructurado, con temas de interés, con rigor en la selección de las ponencias y comunicaciones, potenciando los estudios epidemiológicos, analíticos y experimentales y limitando los descriptivos, demasiado extendidos, y procurando su buena estructura, sigue siendo la mejor manera de acceder a lo más avanzado de nuestra especialidad, de contrastar resultados, de discutir cada afirmación, de escuchar a personalidades relevantes y a la vez de exponer nuestras aportaciones, de oír lo que nos tiene que decir la juventud, que es mucho y relevante, y todo ello bajo el tremendo gran hermano que es el método científico que impone la necesidad de que todo lo que se diga, independientemente de quien lo diga, debe ser sujeto de debate por todos los que quieran y puedan cuestionarlo.

Pero hay otro motivo. Podríamos decir sociológico, pero vamos a calificarlo como humano.

No es lo mismo hablar por teléfono o verse en una pantalla, que conocer directamente a grandes maestros, escuchar sus palabras y planteamientos, saludarlos, que nos conozcan. Y, por otro lado, el encuentro directo con colegas de diferentes lugares, de abrazarnos, de preguntarnos por el trabajo, por la familia, de tomarnos un café juntos, de salirnos por unos momentos de la frialdad de la ciencia sola (aunque de verdad no creamos que la ciencia sola tenga por qué ser fría), en fin, de mantener relaciones humanas porque en el fondo, aunque a veces lo olvidemos, somos humanos y necesitamos el contacto humano perdido en la pandemia y en la vorágine de nuestra vida diaria.

Siga, pues la SATO con sus congresos y nosotros aprovechemos todo lo bueno que nos pueden dar.